

EL COMERCIO DE ALICANTE EN EL REINADO DE CARLOS II

Vicente Montojo Montojo

Archivo General de la Región de Murcia

INTRODUCCIÓN

A mediados de 1679 el comerciante de Alicante Felipe Moscoso denunciaba la saturación del tráfico mercantil de Alicante a algunos de sus correspondientes de Ámsterdam y Hamburgo, diciendo: “El avisar a V.M. de géneros y precios para su gobierno no me atrevo a hacerlo por ahora, respecto de la cortedad de esta (que debe más a su fama que a su grandeza) pues excuso el hallarme embarazado con más mercaderías de las que puedo despachar brevemente”.

Aunque es casi seguro que fue la nobleza, después de la realeza, la primera que generó un legado documental con el que proteger sus mayorazgos, muy próximo estuvo también el comercio (en el sentido de colectivo social), o las comunidades mercantiles si se quiere, en lo que se refiere a la transmisión de su memoria. Para ello se sirvió de la escritura, que se generalizó en la Edad Moderna, por lo menos en la redacción de libros de cuentas, de cuenta y razón, e incluso mezclados de memorias, de recuerdos personales. Pues bien, aunque la escrituración de este tipo de libros se remonte a la Baja Edad Media, tanto en la Península Italiana como en la Corona de Aragón, debió ser en los siglos de la Edad Moderna cuando el conjunto de estos escritos se generalizó.

No obstante que permanece el atractivo de Italia por su antigüedad, no habría que descuidar el estudio de los libros mercantiles de España; en concreto, para el Levante español (Valencia, Alicante, Cartagena, Murcia) se da una concentración de este tipo de fuentes en la Edad Moderna y más en concreto en las décadas finales del siglo XVII (los de Felipe Moscoso y Simón Rodríguez Moreira) y las primeras del XVIII. Esta situación coincidiría con la proliferación de registros notariales, documentos entre los que también abundarían las escrituras otorgadas por los comerciantes. Tal confluencia documental pudo deberse a una fase de auge del tráfico mercantil de Alicante y en este texto, a partir de la documentación notarial alicantina de Orihuela, se pretende reconstruir la identidad y la actividad e irradiación del comercio de Alicante.

Después de un periodo próspero, como fue el de las dos primeras décadas del XVII, la España mediterránea padeció después no sólo la guerra, sino también el hambre, es decir, una crisis demográfica y económica similar a la de la meseta castellana a finales del XVI, en la que uno más de sus componentes fue la recesión en la exportación de lanas, pero mientras que Castilla fue aquejada por una más grave destrucción de su industria textil, que había sido floreciente hasta finales del XVI, el Levante español apuntó una tendencia a una recuperación demográfica y económica más temprana, ya a finales del mismo XVII, cuyos elementos característicos fueron la reanudación de la inmigración y la recuperación del tráfico a partir del afianzamiento de la agricultura y de la llegada de metales preciosos de América. Fueron éstas en realidad algunas variantes de un proceso anterior, pero interrumpido hacia 1620 por la crisis europea¹.

Si en la década 1659-1668 España obtuvo la paz con Francia, Inglaterra y Portugal, con lo que supuso de expectativa de un mejor futuro, por lo menos en su dimensión fiscal (alivios contributivos), los ataques franceses sobre muy diversos dominios europeos fueron arruinando las esperanzas, sobre todo durante la guerra de Holanda (1673-1679), pero a pesar de ello entre 1679 y 1689 se sucedió otra década favorable, interrumpida por la breve guerra de Luxemburgo (1683-1684), en la que se sucedieron algunas reformas, desde la creación de la Junta de Comercio (1679), dirigida a favorecer la industria interior, hasta el saneamiento monetario (1680 y 1686).

Esta evolución marcó posiblemente el planteamiento del gobierno sobre el comercio de Alicante: la reducción de la renta de los puertos secos en 1660 fue una primera medida de alentar el tráfico en beneficio de la meseta castellana y en especial de Madrid, pero también de Alicante, puerto fundamental de acceso mediterráneo que en los años 1680-1690 fue objeto de reclamaciones contributivas, puesto que se consideró que podía hacerlo.

La inmigración experimentada por Alicante y Cartagena incidió sobre otra anterior, característica de los reinados de Felipe II y Felipe III, que pudo servir de acogida pero que era favorecida por su idoneidad geográfica y portuaria, tanto para la exportación como para la importación, en razón a su cercanía a la Corte y a ciertos recursos agrarios.

Una parte importante de esta inmigración era cualificada, en especial la formada por comerciantes. Henry Kamen puso como ejemplo de comerciante español de la España de Carlos II a Felipe de Moscoso, que ejerció su actividad precisamente en Alicante, entre 1660 y 1681, de quien se conserva su correspondencia comercial². Le sirvió como muestra de comerciante levantino, exportador de jabón y frutos, pero sobre todo importador de manufacturas y pescado. Era esta una relación que se dio entre Alicante y Bretaña e Inglaterra, suministradoras de lienzos y pesca-

¹ Casey, J., *El Reino de Valencia en el siglo XVII*, Siglo XXI editores, Madrid, 1983, pp. 87-93.

² Kamen, H., *La España de Carlos II*, Editorial Crítica, Barcelona, 1981, pp. 219-226.

do salado. Ahora bien, el ejemplo de Moscoso es muy especial, pues era natural de Orán, hijo de Jacob Zaportas, un judío oraní de los que fueron expulsados en 1669, en su caso a Italia, y convertido al catolicismo cuando era joven; siendo además muchos de sus correspondientes exco-religionarios. Su comercio lo dirigió primero a Italia, pero después a la Europa atlántica, sobre todo a Inglaterra. No obstante, estas notas no debían ser extrañas en Alicante, donde abundaron inmigrantes ingleses, como en Málaga. Moscoso personificó, siendo católico, la conexión entre los comerciantes levantinos y los judíos de las comunidades atlánticas como Londres, Ámsterdam y Hamburgo, por lo que se trata de un paradigma ambiguo.

Esta ambigüedad anima el propósito de analizar el comercio extranjero de Alicante y Cartagena en las décadas finales del XVII, es decir, durante el reinado efectivo de Carlos II (1679-1700), pero referido al comercio en el sentido del grupo mercantil, es decir, de un colectivo social y profesional y de un interlocutor político que tuvo que negociar con el monarca, pues el comercio de Alicante había supuesto un serio obstáculo a la política de reputación del conde duque de Olivares y de Luis de Haro, al oponerse a su actitud de cierre de las relaciones mercantiles con determinadas naciones.

Así, los comerciantes ingleses de Alicante vivieron en el principal puerto del Mediterráneo español en lo que se refiere a recepción de mercancías holandesas en 1674-1675³. Hasta ahora se ha planteado que su principal función fue el suministro de productos manufacturados a la corte en Madrid, junto con la aportación de alimentos y materias primas a las potencias manufactureras y navales (Francia, Inglaterra y Holanda), pero además dio salida no sólo a productos locales y regionales (anís, barrilla, esparto, jabón, lana y vino), sino también extrarregnicolas (aceite de Mallorca⁴ y sosa de Cartagena), como sobre todo entrada a los necesarios tanto en su comarca (Bussot, Mutxamiel, Sant Joan) como en otras cercanas y en los reinos de Granada, Mallorca y Murcia (especias, pescado, tejidos), siendo al mismo tiempo puerto de escala o de paso para otros reinos (Inglaterra, Holanda, Flandes, Francia, Portugal, Andalucía, Mallorca, Cataluña e Italia). Desde las casas comerciales inglesas de Alicante se proporcionó a Mallorca coloniales (azúcar, cacao, canela y pimienta), pescado, materias primas (esparto) y manufacturas a cambio de aceite, queso y tejidos de lana⁵.

Por otra parte, tenía algo en común con otros puertos del Levante español: además de las exportaciones e importaciones (fibras textiles como cáñamo, esparto, lana y seda, o barrilla, sal y sosa) en relación con Francia (Marsella, Saint

³ Sánchez Belén, J.A., "El comercio de exportación holandés en el Mediterráneo español durante la regencia de doña Mariana de Austria", *Espacio, Tiempo y Forma*, serie IV, 9, 1996, pp. 267-321.

⁴ Bibiloni Amengual, A., *El comerç exterior de Mallorca. Homes, mercats i productes d'intercanvi (1650-1720)*, El Tall Editorial, Mallorca, 1995, p. 215.

⁵ *Ibíd.*, op. cit. 1995, pp. 215-219, 263 nota 258, 356 notas 91 y 93; 357 notas 94, 95 (9'75 quintales de anís, 1688), 99 y 100.

Maló) e Italia (Génova, Liorna, Nápoles, Venecia), la fabricación de jabón, que se hizo sobre todo en Elche a partir de 1691, todo lo cual atrajo a numerosos comerciantes de muy variadas procedencias.

Estos grupos mercantiles inglés y holandés no surgieron de repente, sino que tenían una larga tradición de asentamiento en Alicante y Cartagena, donde habían predominado italianos y franceses, los primeros muy bien relacionados con los ingleses y todos arraigados, hasta el punto de que algunos de ellos habían conseguido que se reconociera su nobleza, pero además fueron núcleo de acogida para nuevos inmigrantes, sobre todo familiares que acudieron a ayudarles o a heredar sus bienes, puesto que en el caso de los ingleses la guerra de Jamaica (1655-1660) interrumpió las relaciones comerciales y diplomáticas, que no se consolidaron hasta los tratados de 1667 y 1670.

La importancia de los ingleses de Alicante y Cartagena, como la de genoveses y en menor medida de los holandeses, se debió a la selección de los aliados de España en el difícil escenario del último tercio del siglo XVII, caracterizado por la beligerancia francesa y la alianza de Génova, Holanda e Inglaterra.

Por último, aunque todo el comercio de Alicante sufrió un duro golpe con el bombardeo francés de 1691, en la guerra de los Nueve Años, pues mostró desde décadas anteriores una incipiente tendencia a la recepción de hombres y productos franceses, se recuperó en los años finales de esta década⁶ y primeros de la siguiente, de tal forma que en 1699 y 1702 las recaudaciones del derecho de aduana (536.000 y 442.000 sueldos respectivamente) fueron mucho más elevadas que las de 1648 (137.000 sueldos)⁷.

En las dos últimas décadas del siglo XVII, por lo tanto, el comercio de Alicante experimentó una evolución favorable al principio (1679-1689) y desfavorable durante la guerra (1689-1697), pero positiva después (1697-1700).

Basamos nuestra investigación en la documentación notarial alicantina que se ha conservado en el Archivo Histórico de Orihuela, casi única que ha quedado de este periodo, a causa de la pérdida de la de Alicante por razón de los bombardeos de 1691 y 1706, y en ella y sobre todo en la documentación fiscal se puede apreciar primero una reanimación del tráfico mercantil alicantino, tras la Guerra de Holanda (1672-1678), que tuvo uno de sus escenarios principales en el Mediterráneo italiano por causa de la sublevación de Mesina (1674). Así, desde 1680 se advierte la constitución de compañías genovesas en Alicante, como también el mantenimiento de una creciente relación con Francia (recepción de comerciantes de Marsella sobre todo), que se vio interrumpida durante escaso tiempo por la Guerra de Luxemburgo (1683-1684), en que uno de sus eventos fue el bombardeo francés de Génova (1684), hasta el estallido de la Guerra de los Nueve Años o de la Liga

⁶ Díez Sánchez, M., *La hacienda municipal de Alicante en la segunda mitad del siglo XVII*, Generalitat Valenciana, Institut Juan Gil-Albert, Alicante, 1999, p. 168.

⁷ Salvador Esteban, E., "La frontera intrarregiónica valenciana y su impacto en las instituciones reales: El ejemplo de las dos bailías generales", *Pedralbes*, 13, 1993, pp. 11-23, cfr. 19.

de Augsburgo, que puso otra vez a los genoveses como principales proveedores de géneros, aunque con cierta tendencia a canalizar productos franceses o a una actuación independiente de los intereses españoles.

Aunque la presencia genovesa fue aún importante en Alicante, como en Cartagena, no tuvo correspondencia con una situación parecida en la Corte, donde los asentistas y banqueros genoveses se habían convertido en un grupo muy minoritario, casi residual (8% de los préstamos), al que habían sustituido españoles y holandeses⁸. Algo parecido sucedió en las ciudades portuarias del Levante español, donde las provisiones para la armada pasaron a hacerlas ingleses y holandeses, cuyas flotas militares ayudaban a sostener la defensa de las costas españolas, amenazadas por los franceses.

Pero a su posición privilegiada en el Levante español, Alicante sumó su mayor proximidad a Madrid que la de Cartagena y también su cercanía al reino de Murcia, de forma que, a diferencia del valle del Guadalentín (Lorca, Totana), que dependía de Cartagena, las encomiendas del valle de Ricote y del Noroeste y las villas murcianas del marquesado de Villena (Sax, Villena, Yecla, Almansa y Chinchilla) dependían de Alicante en lo que se refería a su abastecimiento. Era esta una realidad que tenía que ver con su situación geográfica, que vertía hacia el valle del Vinalopó (Elda, Novelda, Aspe, Monforte, Elche). De hecho en Yecla, como en Almansa, se situaba una de las aduanas o puertos secos de Castilla, próxima al límite con el reino de Valencia, aunque sufrió una dura situación por el desplazamiento del tráfico a Jumilla.

En el reino de Valencia hubo también nuevas reformas (la petición del puerto franco para Valencia, la vuelta a la subasta en los arrendamientos de los derechos de peaje valenciano y una tardía Junta particular de Comercio), en un contexto de presión fiscal en los periodos de guerra, que por una petición hecha a la ciudad de Alicante, mediante pago de un donativo de 5.000 doblones (1687), le permitió conseguir el título de señoría y el privilegio militar para los caballeros insaculados por ella, entre los cuales algunos comerciantes, que alcanzaron así un grado mayor de nobleza.

Además, Alicante se convirtió en un centro de compra y redistribución de esclavos musulmanes (turcos y argelinos), lo que puede indicar un nivel alto de consumo, quizá incluso suntuario, a pesar de los problemas que generaron los esclavos.

El final del reinado, o la transición de un siglo a otro, conoció algunos cambios, pues en 1698 se acusó desde la Corte el desorden que suponía para la Real Hacienda el extravío sin pagar derechos por el lugar nuevo de Torrevieja que pretendía tener Orihuela, donde se admitió un barco francés, el navío del capitán Claudio Haul, que había sido fletado en Alicante por Jerónimo Duchart para car-

⁸ Sanz Ayán, C., *Los banqueros de Carlos II*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1988, pp. 247-248 y 296.

gar aguardiente en Murviedro (Valencia)⁹. Era esto una muestra de la importancia que estaban tomando algunos parajes costeros por los que era posible el embarque de productos como barrilla, cereales y sal, en un contexto de recuperación demográfica y económica rural, que eran también escenarios de contrabando. Por otra parte, en 1700 el consell de Alicante impuso un nuevo impuesto, de un sueldo por cada quintal de sosa o barrilla, que se sumó al de un dinero por quintal en concepto de la mitad del tiraje y barcaje (la otra mitad era del rey), 5 sueldos por cada 100 quintales de mercancías, un sueldo por cada arroba de lana, cuatro sueldos por quintal de jabón, seis dineros por libra exportada para Levante y Poniente, acumulación que aprovechó Orihuela para reclamar permiso con el que habilitar un puerto propio en Torre Vieja de Cap Cerver¹⁰.

En las dos últimas décadas del siglo XVII, en que una tradición historiográfica ha cifrado el inicio de la recuperación demográfica y económica de España a partir de la periferia, el Levante español experimentó una reactivación comercial que se localizó sobre todo en Alicante, en detrimento de Cartagena y Valencia, aunque en un marco de precariedad coyuntural por razón de las guerras con Francia.

1. JERARQUIZACIÓN Y REDES DEL COMERCIO DE ALICANTE EN LAS DÉCADAS FINALES DEL XVII

El comercio de Alicante consolidó en esta época su posición privilegiada, sobre un puerto de acceso y salida de Castilla, situación a la que sus exenciones le dieron primacía sobre Cartagena, que ésta denunció en 1687¹¹, tanto en lo que se refería a la penetración de productos ornamentales o artísticos, como a la de otras manufacturas. Y al mismo tiempo ejercía de proveedor de Valencia, Mallorca y Murcia.

Gran parte de lo publicado por Kamen sobre el comercio alicantino se basó en la correspondencia del mercader Felipe de Moscoso (1660-1681), unido a los Moxica, y también en los listados de mercaderes de la Aduana de Alicante de 1683 y 1686, que eran 78 personas: 23 ingleses, 21 franceses, 19 españoles, 11 italianos y 4 flamencos¹².

La importación de pescado del Atlántico, así como la de especiería, clavetería, tejidos y droguería animó a los hombres de negocios de Alicante, pero en 1679-

⁹ Archivo Municipal de Alicante, Papeles de Comercio libro 59, n. 7, f. 69: r. cédula Toledo 28-5-1698.

¹⁰ Archivo Municipal de Orihuela, Ac.Cap. 1700, fs. 206-209: Vilar, J.B., *Orihuela, una ciudad valenciana en la España moderna*, Patronato Ángel García Rogel, Orihuela, 1981, p. 614.

¹¹ Montojo Montojo, V./Maestre de San Juan, F., "La actividad de los mercaderes de Cartagena en el Reino de Granada a finales del siglo XVII", *El Reino de Granada en el siglo XVII*, Diputación de Almería, Almería, 2000, pp. 111-120, nota 6.

¹² Archivo del Reino de Valencia (ARV), Maestre Racional, 516/10396, ver Henry Kamen, cit. 1981, p. 229. Agradezco la orientación de Sergio Urzainqui, archivero del ARV, sobre la documentación.

1706 otros seguían relacionados con la exportación de lana, como Juan Ducós o Juan Mingot Moxica (ver anexos), pues también ellos eran exportadores. En 1680-1681 seguía siendo una actividad en auge, en la que de los 2 grupos del comercio de Alicante (los hombres de negocios y los mercaderes) los primeros detentaban la exportación de lana.

Los negociantes genoveses

Tanto después de la paz de Nimega (1678) como de la de Ratisbona (1684), a pesar de las pérdidas españolas (humanas y materiales), se ha podido observar a través de los protocolos notariales alicantinos la actividad de las redes mercantiles genovesas de la ciudad. Así lo muestra el convenio de algunos genoveses en 1681 para el envío de géneros textiles a Génova: Jerónimo Grandi, Benito Mascan y Vicente Caferata, genoveses, convinieron con Tomás Rogerio, mercader de Alicante, el fletamento del gánguil San José, del patrón francés Vicente Berard, por 600 reales de a 8 de capital, con escala en Barcelona¹³.

Una situación parecida se dio aún en el segundo periodo de la Guerra de los Nueve Años, tras las pérdidas de Rosas, Palamós y Gerona (1693-1694), como en el caso de la compañía de Telmo Belando Dongo y Pedro Fonticheli, este último hombre de negocios de Génova, que consiguió ser admitida en 1695 por Bartolomé Tredós, administrador del derecho general y de doble tarifa de la Diputación del General del Reino de Valencia, a la concordia que en 1664 los administradores anteriores hicieron con los hombres de negocios de Alicante, en razón de que habían de recibir de Castilla lanas para embarcar a Italia y a su vez ropas y mercancías de Italia para enviar a Castilla. Era Belando un ejemplo de inmigrante que casó con una alicantina de ascendencia italiana, Anna M^a Fravega, hija de Francisco Fravega y María Bojoni, pero que conservaba buenas relaciones con Génova. Un sobrino, Juan Francisco Solimán, hijo de su hermana Ángela Belando, residente en Génova, se había trasladado a Alicante en enero de 1694, alojándose en la casa y escritorio de Pedro M^a Ravasquino, también comerciante genovés, lo que muestra la permanencia o incorporación de comerciantes genoveses.

Tomás Belando se dedicó tanto a la exportación de lana, como también a la importación de tejidos, figurando como otorgante de varias obligaciones de pago por ventas de ropa a vecinos de Yecla y Jorquera, en 1690 y 1697. Otros negociantes italianos que vendían ropa en Alicante fueron Jerónimo Fabián, Francisco Lavarelo y Jerónimo Pinton. Por otra parte este último recibió el encargo de Guillermo Maya, capitán mercante genovés, de entregar en donación un exvoto al Convento de la Santa Faz de Alicante, para su capilla y altar mayor, en concreto de un objeto de plata, por valor de 115 reales, que si no aceptaba la abadesa debía pasar al Convento de San Francisco, para su relicario de dos vidrieras con la faz de Cristo en una parte y las imágenes de Santa Clara y San Francisco en la otra.

¹³ AHO, Prot. 1154 (Alejandro Pérez), fs. 54-58, 21-1-1681.

Era un ejemplo de la función del comercio de Alicante como intermediario de obras de arte, típica de su gran relación con Italia, de donde procedían otras manufacturas, pues entre las mercancías italianas que introducían estaba el papel de Génova, con clientes de Yecla (Murcia) como Pedro Molina, labrador, a quien hizo cesión y carta de pago Tomás Belando sobre Francisco Lorenzo de Herrero, también de Yecla, por 60 libras (ver anexos).

Por último, estos comerciantes italianos destacaron, en lo que se refiere a sus ventas de tejidos, por las mayores cuantías en cuanto al valor en dinero.

Los hombres de negocios ingleses y holandeses

Junto a la presencia de negociantes italianos en Alicante lo característico de esta época fue la integración de ingleses y holandeses, que tenía una antigua tradición en el caso de los ingleses y la de los holandeses se dio también en Madrid. Eran potencias navales que entonces hacían frente a Francia en apoyo de España, sobre todo a partir de la Guerra de Holanda, y eran proveedoras de capitales y productos. Francisco Langenhort y Bautista Vanhalen, comerciantes holandeses, tuvieron negocios con Holanda, como el del hierro, en un ejemplo del ejercicio de los intereses holandeses en el Mediterráneo en la época del rey-estatúder Guillermo. Así, Langenhort suscribió una estima de avería por valor de 46 libras y 4 sueldos sobre unas cajas de espadas, consignadas por Jacob y Bareut Bolt, negociantes de Ámsterdam, sobre la nave Señora María, del capitán Haye Hemstra, holandés, por causa de una tormenta (ver anexos).

La importancia de estos holandeses, a pesar de su escaso número, pero superior al del periodo 1667-1668 y 1674-1675, no sólo estaba en sus relaciones con los judíos holandeses de Ámsterdam y Londres, sino también en sus contactos en Hamburgo (Guillermo Fincler apoderó a Juan Pablo Dimphet en relación a Henrico Hoquel, mercader de Hamburgo, en 1695) y, por lo tanto, con los territorios bálticos. De forma parecida, de algunos holandeses recibieron mercancías de Holanda los ingleses de Alicante (Basset, Herne, Cuyper y Frederick de Enrique y Carlos Gerard), mientras que los relacionados con Moscoso lo hacían de los judíos sefardíes holandeses (Adrián Riera y Mújica). Entre ellos Guillermo Fincler figuró entre los vendedores de tejidos.

Los ingleses fueron los comerciantes más importantes y entre ellos estuvieron Daniel Neuland y Carlos Birdgman, de la compañía Juan Richbell, Daniel Neuland y cía, destacando otros, como Antonio Basset (Anrich Ferrer, de Cartagena, le facultó a él y a Josías Crawford e Ignacio Fedesten para cobrar deudas)¹⁴, con negocio desde 1645, o Tomás Jefreys¹⁵, con gran arraigo en Alicante, aunque algu-

¹⁴ AHPM, Prot. 5462, f. 44, 6-3-1681; prot. 5462, f. 178, 17-7-1681. En 1683 además de a Basset, también a Ignacio Stronch, Pedro Lombardón y Marcelino Jur: AHPM, Prot. 5373, f. 324, 7-10.

¹⁵ Sobre su red relacional, el 25-9-1683 pagó 14.400 reales de vellón por orden de Joan Amengual i Gil, de Mallorca, a Juan Gadarnier y compañía de Cádiz: Bibiloni Amengual, A., op. cit., p. 47, nota 123.

nos de sus descendientes tuvieron que abandonar la ciudad en la Guerra de Sucesión, pues Esteban Soler devolvió a José Franqui una casa que le fue confiscada por el error de haber sido atribuida a Melchor Miguel y Tomasa Jefreys¹⁶. Basset y Jefreys fueron favorecidos por su condición de católicos, por lo que fueron también personas de confianza para muchos que acudían a ellos con el fin de proveerse de manufacturas y crédito, como mercaderes de Valencia, Mallorca, Murcia y Cartagena; como también la tuvieron con sus compatriotas sobre otros problemas¹⁷.

Si los Paulin y Jefreys emparentaron con mujeres alicantinas, o incluso con descendientes de italianos ya asentados, otros, como Blundell, pudieron atraer a otros ingleses, de su mismo credo o no, a través del parentesco, hasta el punto que Tomás Jefreys, cónsul de la nación inglesa en Alicante en 1683, casó con una Paulin, y Jorge Blundell, sobrino y heredero de Guillermo Blundell¹⁸, lo hizo con Tomasa Jefreys Paulin, hija de Tomás Jefreys, lo que nos muestra la endogamia que practicaron estos ingleses católicos, aparte de dar muestras de especial arraigo, pues a Jorge Blundell se le reconoció ciudadano militar (1684)¹⁹.

Los ingleses de Alicante tuvieron negocios con algunos comerciantes de la Ciudad de Mallorca, pero también de Cartagena, donde además de comerciantes hubo varias compañías inglesas, aunque en menor número y alguna con inicios en Alicante, como la de Clemente Petit, cuya presencia se documenta en 1664-1667²⁰ y después en Cartagena, a partir de 1681, como cónsul, de quien Jorge Valcot y Cristóbal Petit Joiner, su sobrino, fueron sus socios²¹; Tomás Moore, Juan Plairford, Pedro Blake, John Ellys y quizá algún otro²², de presencia más tardía, aunque no se aprecia la existencia de un grupo de católicos, como en Alicante, sino sólo de algún individuo, como Giles Fetiolas, Roberto Pol o Agustín Quendal²³.

¹⁶ Donación de Soler: Archivo Histórico Provincial de Alicante (AHPA), Prot. 895, f. 60, 28-2-1722.

¹⁷ Pedro Hoquel a Pedro Habeman, residente en Cartagena, sobre un embargo hecho por los oficiales del Apostadero de Galeras a Juan Bousemart y Juan Coning, negociantes ingleses de Cádiz: AHPM, Prot. 5462, f. 200, 7-8-1681.

¹⁸ T. Jefreys, J. Blundell, Tomás Cullniguer, Juan Jiehell, Daniel Jesitans, Eduardo y Diego Tinn, Tomás Chamberlaine, Adam Lugg y Nicolás Trablet, ingleses residentes en Alicante, pleitearon con Bernardo Anrich Ferrer de Cartagena, ante la Audiencia de Valencia: AHPM, Prot. 5462, f. 165, 5-8-1683.

¹⁹ Arqués, A., *Nobiliario Alicantino*, Ayuntamiento de Alicante, Alicante, 1966 [1678/1794], p. 80.

²⁰ Inventario de bienes de José Lamberto, carta de crédito de 3-1-1664: AHPM, Prot. 5395, f. 373-416, 1682.

²¹ Poder de Tomás Jefreys a Clemente Petit: AHPM, Prot. 5372, f. 257, 13-11-1681; prot. 5373, f. 176, 5-7-1682. Petit vendió productos ingleses de Juan y Tomás Lane a Pedro Vicente, vecino de Fuente Álamo de Murcia: AHPM, Prot. 5373, f. 155, 26-6-1682.

²² AHPM, Prot. 5373, f. 191, 21-7-1682 y prot. 5463, f. 107, 8-7-1688.

²³ Maestre de San Juan Pelegrín, F., "La actividad comercial de Alicante y Cartagena. Similitudes, diferencias y comunidades mercantiles (1643-1660)", *Espacio, Tiempo y Forma (Hª Moderna)*, Serie IV, 20, 2007, pp. 95-119.

Tanto los Petit como Moore exportaron barrilla, y además el último proveyó de bizcocho a las armadas holandesa e inglesa, aliadas de España a partir de 1684²⁴, pero no tuvieron la continuidad que los ingleses de Alicante, que superaron la Guerra de Sucesión española.

Otros comerciantes ingleses de Alicante (Feterstone y Ayles, luego Ayles y Gosfright) se relacionaron con catalanes de Lisboa (Martín y Piquer) en 1696-1699²⁵, y aún otros con sus connacionales de Mallorca (1689-1691). Con la década de 1690 se operaron algunos cambios: la muerte de Antonio Basset y la expulsión de los franceses, por la guerra de los Nueve Años, tuvo su recambio en los ya mencionados ingleses (Nicolás Herne, Daniel Neuland y Carlos Bridgman asociados con John Richbell; Jerónimo Teuler, o Juan Munyon), en el que intervinieron relaciones de parentesco que, si no eran extrañas entre los comerciantes de origen genovés de Alicante y Cartagena, tampoco lo fueron entre los ingleses y los italianos de Alicante, tanto a nivel de apoderamiento²⁶, como de matrimonio: así dos hijas de Guillermo Paulin casaron con hijos de un genovés y un florentino: Pablo Vicencio Lomelín²⁷ y Andrés Franqui²⁸. En este último caso hubo incluso una fundación de un vínculo²⁹, instrumento estratégico que usaron otros descendientes de italianos (Escorcía, Forner) para perpetuar linaje y patrimonio.

Otros ingleses no llegaron a fundar mayorazgos ni vínculos, como José Herne, o Benjamín Newland, pero tuvieron descendientes que se quedaron en Alicante, como Nicolás Herne o Daniel Newland³⁰, a quienes consiguieron legar sus bienes y negocios.

En este sentido, Felipe Moscoso, al que se ha tomado como modelo para el comercio de Alicante bajo Carlos II, aunque fuera acreedor de Fernando Castañet de Cartagena³¹, fue singular por relacionarse sobre todo con negociantes de origen judío, mientras que ingleses e italianos, más representativos del comercio de Alican-

²⁴ AHPM, Prot. 5485, f. 33, 7-3-1684 y 5265, f. 238, 12-12-1694.

²⁵ Martínez Shaw, C., "Algunos aspectos del comercio valenciano con Lisboa a fines del siglo XVII", *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, Universidad de Valencia, Valencia, 1976, vol. 3, pp. 473-481.

²⁶ Mateo Rizo, vecino de Cartagena, fue hombre de confianza de Jacome Burlando, negociante de Alicante, como también Antonio Basset, Ignacio Stronch, Pedro Lombardón y Marcelino Jur (AHPM, Prot. 5325, 26-3-1683) y contó en esta última ciudad con su hermano Carlos María Rizo, socio de Antonio Pavía, una de cuyas actividades era la exportación de sal de La Mata en 1711-1713.

²⁷ Alberola Romá, A., *Catalogación de los protocolos del notario Martí Moliner (1633-1650)*, Instituto Juan Gil-Albert, Alicante, 1983, pp. 19, 30, 41, 78.

²⁸ Barón de Finestrat, *Nobiliario Alicantino (La familia Pasqual y sus alianzas)*, Madrid, Doce Calles, 2003, p. 155.

²⁹ Demanda de embargo de los alquileres de una casa vinculada de Teresa Franqui. El vínculo estaba a nombre de José Paulin Franqui, lo que nos hace pensar que lo fundó un Paulin: AHPA, Prot. 2215, f. 4.

³⁰ AHPA, Prot. 1325, 12-4-1738.

³¹ AHPM, Prot. 5373, f. 324, 7-10-1683.

te, fueron más abiertos. Y además, a diferencia de comerciantes como Moscoso, de origen oraní, o Bartolomé Tadeo, armenio, fueron asimismo más característicos algunos holandeses en 1690-1706, como también los mencionados ingleses.

Los negociantes y mercaderes franceses

Pero es también evidente la recuperación del comercio francés en Alicante desde 1679 y 1684, muy vinculado a Marsella, pero con cierta variedad, pues también tendía a monopolizar la exportación de jabón (a Ruán) y a introducirse en la de lana. En 1682 el francés Guillem Berñiñoles nombró procurador a Salvador Montells para cobrar en Elche, y Pedro Sigau, hombre de negocios francés, protestó contra el capitán Bernardo Otón, genovés, para que no hiciera escalas en su viaje a Marsella, pues había fletado el barco para que llevase esparto a Marsella, para las almadrabas, lo más rápido posible³².

Pues bien, a holandeses e ingleses se impusieron muy pronto algunos franceses, como Nicolau Trublet, Pedro Sigau y otros que se reinstalaron a partir de 1697, tras la paz de Ryswick, después de haber trasladado algunos su domicilio a Elche, donde había varias fábricas de jabón y se intentó potenciar una nueva salida marítima por Santa Pola. Entre estos franceses podemos distinguir un importante grupo de marseleses y otro menor de bearneses.

Entre estos comerciantes franceses hubo varios dedicados a la venta de tejidos, como Claudio Guimón, Alejandro Bremón, Francisco Chiusa, Luis Dhoms y Nicolás Rosa, en 1700-1706, entre los que destacó el último por las cantidades en dinero, quien tuvo además clientes castellanos, como dos vecinos de Sax y Totana, poblaciones del Reino de Murcia.

Los mercaderes valencianos y alicantinos

Por otra parte, en relación con estos comerciantes estaban los naturales, generalmente mercaderes de puerta abierta (en esta época se distingue a los negociantes de los mercaderes y a veces de los botigueros, de menor importancia)³³, como Pere Forcada, a quien se le llama hombre de negocios; Pedro Miravete, Francesc

³² AHO, Prot. 1154, fs. 95 y 104-107, 2-3 y 3-5-1682.

³³ Muñoz Navarro, D., "Comercio de tejidos al por menor en la Valencia del siglo XVIII. Los Sumbiela y los Solernos: Dos linajes de botigueros de ropas", *Estudis, Revista de Historia Moderna*, 34, 2008, pp. 285-302. Muñoz Navarro, D., "Religiosidad y comportamientos económicos ante la muerte de los comerciantes de telas al por menor en la Valencia del XVIII", *Saitabi*, 58, 2008, pp. 329-345. Muñoz Navarro, D., "Comercio textil en la Ribera del Júcar (s. XVIII)", *XII Assemblea d'Història Comarcal de la Ribera*, Corbera, 2008, pp. 255-268. Muñoz Navarro, D., "Las cofradías de cargadores del Grau y el comercio marítimo en la Valencia moderna", *Homenaje a la Profesora Emilia Salvador*, Universitat de València, Valencia, 2008, pp. 729-746. Muñoz Navarro, D., "Mercaderes extranjeros y comercio textil de importación en la Valencia dieciochesca", Dubert, I., Sobrado Correa, H. eds., *El mar en los siglos modernos*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2009, tomo 1, pp. 469-483.

Cerdá, Joan Mingot Moxica, Miquel Olaria, Francisco Martínez, Tomás Roca o Ros, Joan Riera, Domingo Torres, Roch Boronat, Blay del Castillo y Juan Perler, mercaderes y botigueros. Poco más se puede añadir de ellos, como que Pere Miravete se asoció con mosén Isidro Escoriguela, sacerdote, quienes primero verbalmente (1693) y después por escrito (1695) se comprometieron a poner el primero el trabajo del trato mercantil y el segundo 200 libras, con la mujer y una hermana (María Soler y Úrsula Escoriguela) como fiadores; el presbítero había realizado inversiones parecidas anteriormente.

Pedro Miravete, denominado unas veces mercader y otras botiguero, además de formar compañía, pudo contar con la ayuda de sus hermanos Miguel, fraile carmelita, a quien apoderó en 1695 para pleitos, y Vicente, mercader o tratante en Alicante, a quien también facultó para cobrar deudas. Al otorgar ápoas y obligaciones de pago vendía atún, azúcar, tabaco, trigo, un caballo, y sobre todo ropa; y compraba pimienta (al holandés Langenhort). En 1691 vendía diferentes mercancías a vecinos de Villajoyosa en Cartagena³⁴. Su hermano Vicente Miravete vendió también tabaco y algún esclavo. En su clientela estuvieron sobre todo vecinos de Alicante, pero también de Agost, Mutxamel, Orihuela, Jijona, Onil, Finestrat, Banyeres, Cocentaina, Valldeuixó, generalmente labradores en estos pueblos, a diferencia de Alicante y Orihuela.

Otros mercaderes alicantinos que destacaron en el comercio de tejidos fueron Juan Perler Payá, Lorenzo Antón, Vicente Milot y José Carratalá, sobresaliendo los dos últimos por su clientela murciana: de Algezares, Mazarrón y Villena (ver anexos).

Todos estos mercaderes constituyeron una nueva generación, la que tuvo que enfrentarse al bombardeo francés de 1691 y a la Guerra de Sucesión, en la que Alicante evolucionó de ser una posición austracista (1706) hasta conquistada la ciudad por las tropas borbónicas (1708). Se trató por lo tanto de un grupo distinto del que imperó desde mediados del siglo XVI, del que sobrevivían aún los Canicia, los Escorcía y los Salafranca, ahora nobles vincuistas.

2. LA CONTRATACIÓN MERCANTIL ESCRITURADA DE ALICANTE

¿Qué trascendencia o qué historicidad podemos atribuir al comercio de Alicante de finales del XVII? Si bien es indudable su cosmopolitismo, ¿es posible añadir algo más sobre su importancia?

Por una parte, este colectivo proporcionó una circulación de dinero muy notoria a la ciudad portuaria, como también a otras muchas de los reinos de Valencia, Murcia y Toledo, además de la de los productos necesarios para los suministros. Por otra, propició asimismo otra circulación, la de personas. Así la ciudad fue objeto de una gran afluencia de gente de distintos reinos y coronas, entre la que

³⁴ Obligación de Jerónimo Baello y Jaime Linares a su favor: AHPM, Prot. 5236, fs. 47-48, 8-5-1691.

abundaban los pequeños comerciantes de las villas de la gobernación de Orihuela (el distrito administrativo de Alicante tenía su cabeza en la ciudad de Orihuela) y de los reinos de Murcia y Toledo. Se produjo, además, una contratación no sólo de productos sino también de crédito al consumo, ventas al fiado y de inversiones financieras. Estos últimos recursos estimularon la oferta y la demanda de productos y por lo tanto un gran dinamismo a las actividades económicas.

Lo más notorio de las 2 últimas décadas del XVII fue que se consolidó el arraigo de ingleses y holandeses en Alicante y por lo tanto la vinculación del tráfico de Alicante al Atlántico, es decir, a sus flotas. A pesar del bombardeo francés (1691), el comercio angloholandés de Alicante se recuperó a final del XVII, reanimándose una actividad muy característica del Levante español, el tráfico de esclavos, por influencia de la guerra con Argel y Marruecos. La presencia de estos esclavos respondía a su demanda para el servicio doméstico de los propios comerciantes, que acostumbraban a este uso suntuario, pero también daba lugar a problemas como los de sus escapadas.

A partir de la investigación sobre los pocos protocolos de Alicante de los años 1690-1700, que se han conservado en el Archivo Histórico de Orihuela, los de Máximo Verdiel, se ha podido deducir el predominio de 4 grandes grupos de contratos. El primero de ellos fue el de las obligaciones de pago. Se trata de un contrato sobre un producto, efectuado con un pago aplazado, es decir, un acto de crédito al consumo y venta al fiado. Es lógico pensar que muchos otros contratos de este tipo, es decir, de adquisición, se harían verbalmente y con pago inmediato, sin plazo alguno. La obligación se usó mucho en la contratación notarial. En lo que se refiere a los productos se pueden distinguir cinco grupos:

<i>N.</i>	<i>Productos</i>	<i>actas</i>
1º	Tejidos: ropa, brocados de oro, cáñamo	37
2º	Alimentos: cereales (trigo y cebada), pescado (atún, bacalao bretón, sardina embotada) y vino	12
3º	Coloniales: azúcar, pimienta y tabaco	28
4º	Suntuarios: papel, mulas, sosa, bastimentos, ovejas, pieles de buey, galeras de caballos, esclavo	20
5º	Finanzas: cuentas pendientes de finiquitar, derechos fiscales, deudas propias y ajenas, intereses marítimos, letras de cambio, préstamos, tratos y vales	38

Aunque parecen destacar los productos financieros, en realidad los más importantes fueron los textiles (tejidos de lana y lino) y en segundo lugar el tabaco (24 actas). En lo que se refiere al valor dinerario de las operaciones éste era mucho mayor en las de los extranjeros que en la de los valencianos, lo que marca una clara diferencia entre unos y otros. El época, equivalente al recibo o carta de pago de Castilla, y la procura fueron otros instrumentos de contratación muy difundidos.

Se aprecia, por otra parte, una contratación dirigida hacia una economía de consumo especializado, como muestra la abundancia de contratos en torno al tabaco, que en efecto fue característica de esta época y llegó a mantenerse durante la Guerra de Sucesión española, como el comercio monopolístico con América.

Este conjunto de contratos nos permite conocer la frecuente relación entre los comerciantes de Alicante y los de Almería, Marbella y Zújar (reino de Granada), Algezares, Calasparra, Chinchilla, Cieza, Jorquera, Mazarrón, Murcia, Sax, Totana, Villena y Yecla (reino de Murcia); El Bonillo, Casas Ibáñez, Madrid y Utiel (reino de Toledo), y Agost, Albaida, Alcoy, Almoradí, Aspe, Bañeres, Benimagrell, Biar, Callosa, Castalla, Cocentaina, Crevillente, Denia, Elche, Elda, Finesstrat, Gandía, Ibi, Játiva, Jijona, Monfort, Monóvar, Mutxamiel, Novelda, Onil, Orihuela, Pobla de Benaguacil, Pobla del Duc, Rafelcofer, Raspeig, Relleu, Sant Joan, Valencia, Valldeuxó, Villafranqueza, Villajoyosa y Vinaroz; como también de Génova, Hamburgo, Lisboa, Lyon, Marsella, Martega, Carbona, Voltri (Génova) y Venecia. Muchos de los que acudían a Alicante eran mercaderes y tratantes, o en menor medida artesanos y labradores, aunque esta relación no siempre obedecía a una actuación profesional, sino que a veces lo hizo a una vinculación de parentesco o familiar, como sucedía cuando se facultaba a un tío para reclamar o cobrar parte de la herencia paterna.

Alicante, finalmente, fue un puerto metropolitano con gran influencia sobre el territorio próximo, tanto valenciano como murciano.

A todo lo expuesto hay que añadir que la escribanía de Máximo Verdial debió de ser de tipo fiscal pues ofrece abundante información sobre arrendamientos y pagos de derechos fiscales, como los de la sisa mayor, la sisa del aceite, el General, el *tall de la fillola*, o la quema.

CONCLUSIONES

Por lo tanto, más que de tal o cual comunidad extranjera, lo que caracterizó al comercio de Alicante fue una confluencia de comunidades mercantiles tanto extranjeras como del reino, constitutivas de una parte importante de lo que se llamó el comercio de Levante. En realidad el comercio alicantino, al que la guerra de Sucesión dividió en grupos enfrentados y excluidos, estaba formado por ingleses y franceses, pero también por italianos y valencianos que mantuvieron su importancia y sus relaciones, en especial con los ingleses, puesto que la preeminencia de éstos, con una influencia que se extendía a Holanda, Cádiz, Cartagena, Valencia y Mallorca, tenía un largo recorrido, iniciado desde principios del XVII.

A mediados de este siglo el restablecimiento de determinados cónsules extranjeros en Alicante, con jurisdicción o primacía sobre los de Cartagena, Ciudad de Mallorca y Valencia, muestra claramente la importancia de Alicante como plaza comercial, pero también la de las comunidades mercantiles genovesa, holandesa e inglesa en una nueva situación de privilegio con respecto a la primera mitad del siglo (los italianos Imperial habían controlado los consulados de Inglaterra en Ali-

cante y Cartagena). Aunque la Corona tuvo que aceptar cónsules extranjeros después de los tratados de Westfalia, Pirineos y Londres, por lo menos consiguió que los ingleses fueran católicos, procedentes del exilio.

La diferenciación entre flamencos católicos y holandeses protestantes, aunque a veces diluida por las ventajas de agruparse con los primeros, se extendió a los ingleses de otra forma. Andalucía y el Levante español fueron receptoras de comunidades inglesas, pero sobre todo de católicos, que formaron un núcleo más próximo a los italianos que a los ingleses anglicanos, tal como se deduce de las relaciones familiares y profesionales entre los comerciantes del Levante español. Esto permitió que acabada la Guerra de Sucesión en el Reino de Valencia (1709), los ingleses pudieran regresar a Alicante y otras poblaciones, como Vinaroz, siendo acogidos por algunos ingleses católicos que se habían podido quedar. Por otra parte, si, como en Andalucía, hubo una selección de las ciudades portuarias (Alicante sobre Cartagena, Cádiz sobre Málaga), que se acentuó a mediados del XVII con diferencias arancelarias aduaneras favorables a Alicante y Cádiz, no obstante, el traslado del apostadero de galeras de Puerto de Santa María a Cartagena (1667-1670) dio lugar a un refuerzo de este último puerto, entre otras circunstancias, por la necesidad de abastecer a la armada angloholandesa que colaboró con España en las guerras de Luxemburgo y los Nueve Años³⁵.

³⁵ El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación DynCoopNet (Dynamic Complexity of Cooperation-Based Self-Organizing Commercial Networks in the First Global Age) de la European Science Foundation, Ana Crespo Solana dir.

ANEXO 1. *Otorgantes de poderes en Alicante. Fuente: Archivo Histórico de Orihuela*

<i>Poderdante</i>	<i>vecindad</i>	<i>estado/prof.</i>	<i>Apoderado</i>	<i>vecindad</i>	<i>estado/prof.</i>	<i>objeto poder</i>	<i>fecha</i>	<i>prot.folio</i>
Buades, Fco.	Alicante	mercader	Lasaro, Roch	Valencia	notario	cobrar deuda	4-4-1688	1205/62v
Neuland, Daniel	Alicante	negociante	Domenech, Joan	Valencia	notario	pleitos	19-10-1688	1205/166
Birdgman, Carlos	Alicante	negociante	Domenech, Joan	Valencia	notario	pleitos	19-10-1688	1205/166
Verruna, Batina	Alicante	genovesa	Benedito, Lázaro	Génova	mercader	herencia	13-1-1689	1206/5
Molina, Pedro	Yecla	labrador	Belando, Tomás	Alicante	mercader	cesión dinero	30-4-1689	1206/115
Roldán, Catalina	Alicante	negociante	Galvany, Nicolás	Alicante		cobrar deuda	16-2-1694	1211/36
Vanhalen, Pablo	Alicante	doctor	Carua, Josep	Alicante	notario	pleitos	3-4-1694	1211/118
Riera Moxica, Ad.	Alicante	ciudadano	Togores, Jaime	Orihuela	caballero	cobrar deuda	9-8-1694	1211/218
Pareja, Urbano	Alicante	generoso	Pareja, Jaime	Alicante	negociante	administrar	7-10-1694	1211/294
Moxica, Fco.	Alicante	negociante	Ducós, Juan	Valencia			30-10-1694	1211/298
Lavarelo, Fco.	Alicante	negociante	Berardo, Bernardo	Madrid		pleitos	12-12-1694	1211/310
Fonticheli, Pelegro	Alicante	negociante	Bernal, Miguel	Orihuela	notario	pleitos	20-12-1694	1211/314
Fonticheli, Pelegro	Alicante	negociante	Belando, Tomás	Alicante	negociante	pleitos	2-1-1695	1212/10
Belando, Tomás	Alicante	negociante	Diego, Dionís	Valencia	notario	pleitos	2-1-1695	1212/15
Escoriguela, Isidro	Alicante	clérigo	Miravete, Pedro	Alicante	mercader	compañía	7-4-1695	1212/55
Castillo, Blay del	Alicante	mercader	Mira Pérez, Fco.	Orihuela	canónigo	pleitos	30-5-1695	1212/99
Frávega, Ana M ^a	Alicante	genovesa	Belando, Tomás	Alicante	negociante	cobro censal	21-6-1695	1212/104
Brusqueto, Benita	Alicante	genovesa	Causa, Roque	Voltri Génova	labrador	cobrar deuda	10-7-1695	1212/124
Langerhort, Fco.	Alicante	negociante	Henstra, Haye	Holanda	capitán	estima avería	22-8-1695	1212/205
Miravete, Pedro	Alicante	mercader	Miravete, Miquel	Alicante	carmelita	pleitos	30-8-1695	1212/220
Fabán, Jerónimo	Alicante	mercader	Serer, Antoni	Alicante	cantero	cobrar deuda	10-9-1695	1212/244
Castillo, Blay del	Alicante	mercader	Pinton, Jerónimo	Alicante	negociante	cobrar deuda	21-9-1695	1212/253
Pinton, Jerónimo	Alicante	negociante	Convento Sta. Faz	Alicante		donación exvoto	25-9-1695	1212/281
Tredós, Bartolomé	Alicante	recaudador	Fonticheli, Pelegro	Alicante	negociante	admisión con- certo	27-10-1695	1212/307
Pinton, Jerónimo	Alicante	mercader	Vin, Juan Bta.	Marsella	mercader	cobrar deuda	7-2-1696	1213/44
Pinton, Jerónimo	Alicante	mercader	Tisone, Marcelo	Lyon	mercader	cobrar deuda	14-2-1696	1213/52
Pinton, Jerónimo	Alicante	negociante	Pérez, Francisco	Alicante	notario	pleitos	16-2-1696	1213/64
Langerhort, Fco.	Alicante	negociante	Bo, Fco. M ^a genovés	Marsella		cobrar deuda	5-5-1696	1213/98

ANEXO 1. Otorgantes de poderes en Alicante. Fuente: Archivo Histórico de Orihuela (Continuación)

<i>Poderdante</i>	<i>vecindad</i>	<i>estado/prof.</i>	<i>Apoderado</i>	<i>vecindad</i>	<i>estado/prof.</i>	<i>objeto poder</i>	<i>fecha</i>	<i>prot.folio</i>
Pinton, Jerónimo	Alicante	negociante	Gill, Vicent	Valencia	notario	pleitos	6-5-1696	1213/103
Belando, Tomás	Alicante	negociante	Belando, Esteban	Voltri Génova		herencia	29-5-1696	1213/112
Cotnezo, Gregorio	Veneia		Pezclo, Antonio	Génova		cobrar deuda	7-5-1697	1214/92
Milot, Vicent	Alicante	mercader	Verdí, Francés	Alicante	notario	pleitos	17-6-1697	1214/122
Vera, Josep	Alicante	mercader	Plaza, Francesc	Elda	tendero	cobrar deuda	7-3-1698	1215/11v
Fincler, Guillermo	Alicante	mercader	Dimphet, Juan P.	Hamburgo		cobrar deuda	12-5-1698	1215/54
Milot, Vicent	Alicante	mercader	Navarro, Gabriel	Novelda		cobrar deuda	23-3-1700	1216/32
Fincler, Guillermo	Alicante	negociante	Gerars, Ignacio	Alicante	mercader	cobrar deuda	2-4-1700	1216/56v
González, Melch ^a	Alicante	viuda	Monte, Bartolomé	Alicante	notario	cobrar deuda	5-6-1700	1216/114
Milot, Vicent	Alicante	mercader	Sigaud, Pedro francés	Marsella	negociante	pleitos	6-7-1700	1216/171
Almiñana, Martí	Alicante	mercader	Morató, Juan Bta.	Alicante	notario	pleitos	17-7-1700	1216/180
Puigserver, Juan B	Alicante	mercader	Morató, Juan Bta.	Alicante	notario	pleitos	17-7-1700	1216/180v
Vanhalen, Pablo	Alicante	mercader	Morató, Juan Bta.	Alicante	notario	pleitos	17-7-1700	1216/182
Peres, Vicent	Alicante	mercader	Morató, Juan Bta.	Alicante	notario	pleitos	17-7-1700	1216/183
Milot, Vicent	Alicante	mercader	Martínez Jódar, Fco.	Mazarrón		cobrar deuda	26-8-1700	1216/213
Boronat, Roch	Alicante	mercader	Lázaro Castillo, Pedro	Valencia	doctor	pleitos	29-8-1700	1216/219
Franza, Ant ^o ingl.	Alicante	mercader	Puigserver, Antonio	Alicante	notario	pleitos	4-9-1700	1216/239
Faraud, Luis fr.	Marsella	patrón barca	Gramundi, Juan B.	Génova	capitán	renuncia derecho	19-10-1700	1216/345
Boronat, Roch	Alicante	tratante	Campos, Guillén	Alicante	notario	pleitos	9-11-1700	1216/387
Muños, P ^o Antón	Alicante	tratante	García, Tomás	Valencia	arpista	franza cárcel	14-11-1700	1216/40

ANEXO 2. Otorgantes de obligaciones en Alicante. Fuente: Archivo Histórico de Orihuela

Obligaciones otorgante	vecindad	estado/ profes.	destinatario	vecindad	estado/ profes.	libras	motivo contrato	prot./folio
15-1-1689	Martín Hinojosa, J.		Miravete, Pere	Alicante	mercader	25	ropa	1206/12
27-1-1689	Sorba, Est. genovés	Camp ^o Teruel	Belando, Telmo	Alicante	mercader	21		1206/30
31-3-1689	Carbonel, Melchor	Cuevas-Gran ^a	Martínez, Fco.	Alicante	mercader	188	cuenta	1206/78
25-4-1689	Soler, Pere	Jijona	Roca, Tomás	Alicante	mercader	40	cuenta	1206/104
28-4-1689	Martínez, Bertomeu	Finestrat	Miravete, Pere	Alicante	mercader	20	deuda	1206/114
28-6-1689	Olaria, Miquel	Alicante	Llovell, fr. Vicent	Alicante	presbítero	180	préstamo	1206/193
3-7-1689	Rodes, Vicent	Alicante	Miravete, Pere	Alicante	botiguer	22	ropa	1206/195
20-8-1689	Fons Forner, Joan	Alicante	Torres, Domingo	Alicante	mercader	35	préstamo	1206/217
3-4-1690	Mauro, Joan	Novelda	Mira, March	Novelda		33	cuenta	1206/32
4-9-1690	Planelles, Batiste	Crevillente	Martínez, Fco.	Alicante	tabaquista	80	cuenta	1206/151
8-10-1690	Soriano, Fco. el sold	Yecla	Belando, Tomás	Alicante	mercader	773	ropa	1206/164
7-11-1690	García, Josep	Mutxamel	Miravete, Pere	Alicante	botiguer	11	trigo	1206/178
28-12-1690	Moreno, Antoni	Almoradí	Miravete, Pere	Alicante	botiguer	10	ropa	1206/1
1-1-1691	Pérez, Gabriel	Utiel (Cuenca)	Causa, Antonio	Valencia	mercader	624	deuda	1206/4
18-9-1692	Sala, Antonio	Novelda	Perler Payá, J ^o	Alicante	mercader	52	ropa	1209/317
5-1-1695	Albán, Felis	Valencia	Boronat, Roch	Alicante	tratante	33	deuda	1212/2
21-9-1695	Castillo, Blay del	Alicante	Pintón, Jeroni it.	Alicante	negociante	1800	ropa	1212/253
25-9-1695	Maya, Guillermo	Génova	Pintón, Jeroni it.	Alicante	negociante	444 r	bastimentos	1212/273
20-10-1695	Sabater, Agustí	Vinaroz	Escoriguela, Isid.	Alicante	presbítero	100	patronaje	1212/303
21-10-1695	Berenguer, Basilio	Cocentaina	Miravete, Pere	Alicante	mercader	39	ropa	1212/305
27-1-1694	Pérez, Chochim	Novelda	Candeal, Martín	Alicante		63	mercancías	1211/14
6-6-1694	Sánchez Palao, P ^o	Alicante	Major, Jaume	Alicante	tratante	23	tabaco	1211/187
5-7-1699	Jordá, Vicent	Pobla Benaguacil	Fincler, Guill ^o hol.	Alicante	negociante	196	ropa	1215/102
2-4-1700	Navarro, Salvador	Mazarrón	Milot, Vicente	Alicante	mercader	50	ropa	1216/58
3-4-1700	Navarro, Salvador	Mazarrón	Milot, Vicente	Alicante	mercader	26	ropa	1216/62

ANEXO 2. Otorgantes de obligaciones en Alicante. Fuente: Archivo Histórico de Orihuela (Continuación)

Obligaciones otorgante	vecindad	estado/ profes.	destinatario	vecindad	estado/ profes.	libras	motivo contrato	prot.folio
22-11-1694	Valencia	sastre	Candeal, Martín	Alicante	ciud. militar	350	tabaco	1211/302
26-2-1696	Alicante	mercader	Rovere Muxica, Marc	Alicante		1000	deuda	1213/65
19-3-1696	Celi-Génova	patrón barco	Pintón, Jeroni it.	Alicante	mercader	95	interés, marít.	1213/80
16-4-1696	Vall de Uxó	labrador	Miravete, Pere	Alicante	mercader	46	azúcar	1213/93
11-8-1696	Bañeres	labrador	Miravete, Pere	Alicante	mercader	13	ropa	1213/215
13-10-1696	Alicante		Matons, Dº gen.	Alicante	negociante	5310		1213/272
30-10-1696	Alicante	mercader	Langenort, Fco.	Alicante	negociante	125	pimienta	1213/326
20-12-1696	Alicante	tratante	Soler, Domingo	Alicante		280		1213/389
11-1-1697	Jorquera (Castº)		Belando, Tomás	Alicante	negociante	500	ropa	1214/8
11-10-1697	Alicante	tratante	Ferrandis, Damiá	Alicante	tabaquista	67	tabaco	1214/170
13-10-1697	Onil	labrador	Miravete, Pere	Alicante	mercader	14	tabaco	1214/172
14-9-1700	Mutxamel	labrador	Milot, Vicente	Alicante	mercader	13	somera	1216/249
20-9-1700	Mazarrón		Milot, Vicente	Alicante	mercader	43	ropa	1216/279
23-9-1700	Alicante	cordelero	Asensi, Jmo.	Alicante	tratante	59	cañamo	1216/282
9-11-1700	Alicante	mercader	Guillem, Felip	Ibi	notario	220	ovejas	1216/387
29-11-1700	Villajoyosa	labrador	Milot, Vicente	Alicante	mercader	96	tratos	1216/434

